

935

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 29 de mayo, 2020



Tetelcingo

Una lucha por su territorio

Jessica Gpe. Gómez Galván

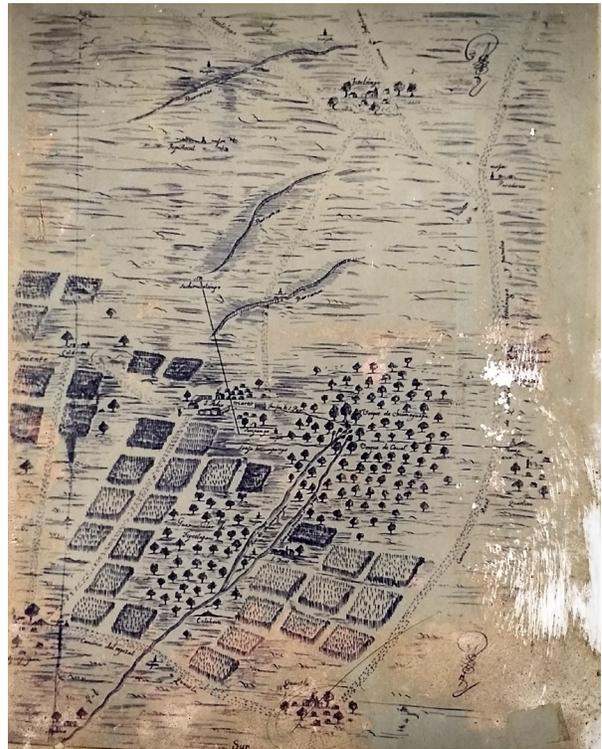
Tetelcingo es un pueblo indígena que se ubica en el Estado de Morelos, a escasos 7 Km del centro de Cuautla. Desde el siglo pasado sus habitantes se han visto envueltos en una lucha constante con el Gobierno del Estado por la recuperación de sus tierras; esta lucha no tuvo una solución satisfactoria por parte de las autoridades y lo que comenzó como una petición para la restitución de tierras ejidales terminó por convertirse en una lucha para la separación del Tetelcingo del municipio de Cuautla. La historia del pueblo da cuenta de las razones por las cuales se ha buscado la separación de Cuautla y de cómo desde la conquista española personas ajenas al poblado se han aprovechado para quitarles sus tierras.

Tetelcingo no ha sido siempre el lugar en donde habitaban los Muoseiuales¹, antes de la conquista española ellos habitaban en Zumpango. Cuando vivían ahí, los Muosieuales se dedicaban al cultivo de maíz y algodón y habían desarrollado un amplio sistema de canales de riego para sus tierras (Barabas y Bartolomé, 1981), sin embargo, a la llegada de los españoles estos vieron que las tierras de Zumpango eran propicias para la siembra y ahí comenzó un proceso de despojo que resultó en la conformación de la clase hacendada española. El despojo trajo consigo un cambio radical para los indígenas, ya que comenzó a entrar un capital español que buscaba desarrollar ingenios azucareros en las tierras de Zumpango.

La relación que tenían los antiguos pobladores de Zumpango con la tierra comenzó a sufrir, pues mientras ellos veían en esta la reproducción de la vida misma, para los Españoles no era más que un modo para producir ganancias y por medio de la explotación de la tierra cambiaron la relación hombre-naturaleza que se tenía.

Los indígenas pasaron de vivir y cultivar sus tierras a convertirse en trabajadores de los trapiches y posteriormente los ingenios que los invasores traían, trabajando por un salario muy

1. Así es como los pobladores de Tetelcingo se denominan, también es la variante de náhuatl que se habla en el pueblo.



Mapa antiguo del pueblo que está en exposición en el centro ceremonial de Tetelcingo. Fotografía tomada por Jessica Guadalupe Gómez Galván. 2017.

bajo y, en el peor de los casos, los hacendados los hacían pagar un tributo para que pudieran laborar en las tierras que les habían sido robadas. Los antiguos paisajes que antes dejaban ver milpas y campos de algodón pasaron a convertirse en cultivos de caña, que acapararon los suministros de agua y en donde ahora existía una dominación por parte del hombre hacia la naturaleza, cambiando las técnicas para el trabajo de la tierra que se tenían, causando un gran impacto dentro de los antiguos pobladores, que tuvieron que modificar todo su estilo de vida y algunos valores de su cultura, así como sus medios de trabajo para quedar a merced de los valores de uso de los invasores.

Los indígenas que ocupaban Zumpango fueron reubicados a otro lugar llamado Xochimilcatzingo, este lugar se encontraba a unos kilómetros de sus antiguas tierras y se caracterizaba por tener un alto número de árboles frutales. Aquí vivieron hasta los años de 1603 a 1608, pues los hacendados vieron las riquezas de sus tierras. Al ver que había brotado agua



Retrato de pareja nahua tetelcinga. año 1995.
Archivo Miguel Morayta Mendoza

en las tierras de Xochimilcatzingo, los hacendados pensaron que serían tierras de provecho para los ingenios azucareros y comenzaron a planear el desalojo de los indígenas. Como los indígenas ya se encontraban catequizados, los hacendados vieron que la mejor manera de convencerlos de dejar Xochimilcatzingo era a través de la religión.

El plan fue el siguiente: el santo del pueblo era el Cristo Rey, pero los españoles lo cambiaron por San Nicolás de Bari y por las noches los sacerdotes y hacendados se encargaban de moverlo a la iglesia de Tetelcingo, así por las mañanas les decían a los pobladores indígenas que el Santo se había ido porque ya no quería estar ahí y que su nueva casa era Tetelcingo. Al principio los indígenas no querían moverse, pues eran fieles a su Cristo Rey y las tierras de Xochimilcatzingo eran abundantes y con agua, mientras que Tetelcingo era más seco. Muy pocos pobladores,

especialmente los jóvenes, accedieron a mudarse a Tetelcingo. La población indígena que opuso resistencia y permaneció en Xochimilcatzingo fue golpeada y sus casas fueron incendiadas, para salvarse se refugiaron en el convento de Oaxtepec, en donde los frailes los convencieron de migrar diciéndoles que lo mejor para ellos era que ocuparan las tierras que no despertaran la codicia de los españoles (Solís Martínez, 1988: 289).

Así podemos ver que los indígenas sufrieron lo que parecía ser un ciclo que los seguía a donde quiera que ellos iban, comenzando por la expropiación o despojo de sus tierras, lo cual los convertía en una masa de trabajadores al servicio de los expropiadores y en donde las riquezas obtenidas de la tierra se concentraban en un grupo muy reducido de personas, que en este caso eran los hacendados españoles.

La vida de los indígenas de Tetelcingo quedó marcada por el trabajo en los ingenios y haciendas azucareras, en donde eran explotados y debido su expansión en la búsqueda de mayores ganancias, el acceso a la tierra para los indígenas se veía reducido. La situación era la misma para toda la población indígena, y cuando estalló la lucha independentista se unieron al combate, sin embargo, con la llegada de un México independiente la explotación y el despojo no desaparecieron de los pueblos indígenas. Las políticas de igualdad de los gobiernos liberales favorecieron a las élites hacendadas, pues durante la colonización española los pueblos indígenas contaban con tierras comunales que eran inajenables, para el nuevo gobierno esto iba en contra de los principios de igualdad y se trató de implementar la propiedad privada. De esta manera los hacendados comenzaron a reclamar como propias las tierras de los pueblos indígenas y, amparados bajo el gobierno, el despojo siguió su camino.



Tetelcingas recibiendo la marcha del Alto Balsas, Guerrero. Puente de Ixtla, Morelos. Clave XIV/5/B. serie 500 años después. Autoría Ma. Trinidad Pérez Blas (1992), Acervo Fototeca-ENAH, Fondo: Concurso de Fotografía Antropológica.

Cuando estalló la Revolución los indígenas de Tetelcingo se unieron a la lucha por la tierra que encabezó Emiliano Zapata, sin embargo, al término de la lucha armada el reparto agrario no se hizo de la manera que se esperaba, ya que según el Gobierno del Estado las haciendas eran quienes más riqueza aportaban al Estado, por lo cual no sería conveniente deshacerlas para después otorgar terrenos a indígenas y campesino que solo producirían pequeños cultivos que no aportarían mucho a la economía Estatal.

La repartición agraria se encargó de distribuir algunas tierras expropiadas a las haciendas entre los pueblos campesinos e indígenas, pero se ignoraron las diferencias entre los pueblos que pedían la dotación de tierra y aquellos que solicitaban la restitución de las tierras que les habían sido arrebatadas. A los pueblos se les impidió la restitución de sus tierras por medio de la burocracia gubernamental del gobierno pos-

revolucionario, pues se les pedían documentos que demostraran la posesión de las tierras que reclamaban, pero cuando llevaban sus mapas y documentos antiguos se les decía que no tenían validez. Tetelcingo, ante la posibilidad de no obtener nada si seguían buscando la restitución de tierras, decidió aceptar la repartición que les otorgaba el gobierno, perdiendo con ello parte de su territorio.

El pueblo volvería a luchar por sus tierras, pues años más tarde, durante el gobierno de Lauro Ortega, se inició un proyecto para la construcción de un aeropuerto en Tetelcingo. El gobierno comenzó a negociar la compra de terrenos, pues se necesitaba de un espacio de aproximadamente 34 x 4 km para la construcción de la pista. Se les dijo a los pobladores que se les pagaría 20 centavos por m², pero se comenzó a tejer una resistencia y por medio de asambleas se había acordado declinar cualquier oferta del

gobierno, además se había desarrollado la exigencia de municipalización de Tetelcingo. Ante la imposibilidad de continuar con su aeropuerto ante la organización, ahora en pro de la municipalización, el gobierno desplegó una estrategia represiva que incluyó una persecución en contra de los líderes del movimiento por la separación y autonomía de Tetelcingo, arremetió contra el pueblo y se hizo un sitio en el que participaron alrededor de 5,000 elementos del ejército y de la policía municipal que duró 6 meses. Durante este periodo todas las reuniones y asambleas estuvieron prohibidas y solo se podían realizar a escondidas

En un intento por evitar la separación de Tetelcingo del municipio de Cuautla, el gobierno del estado implementó programas sociales que no fueron aceptados por los pobladores. Se comenzaron negociaciones directas con los pobladores a través de una asamblea de fortalecimiento comunal en donde se pactaron diferentes obras públicas, incluido un centro ceremonial y en el último día de la Asamblea el gobernador declaró la creación de una delegación municipal en Tetelcingo. Aunque parecía que la delegación daba un poco de autonomía al pueblo, lo que se buscaba era que se desechara la demanda de municipalización y como muestra en las prime-

ras elecciones para elegir a un delegado fueron cooptadas por parte del Estado para que quienes trabajaban a favor de la separación de Cuautla dejaran de hacer trabajo político. El movimiento que luchaba por la municipalización del pueblo perdió fuerza, aunque nunca desapareció.

En la década de 1980 comenzó un nuevo despojo, esta vez el de las inmobiliarias. El centro de Cuautla se encontraba ya repleto y Tetelcingo, al contar con amplias tierras y encontrarse a 7 kilómetros del centro (aproximadamente 15 minutos) se convirtió en el lugar perfecto para efectuar la expansión de casas y empresas fuereñas.

Se comenzaron a construir varios fraccionamientos en terrenos que solían pertenecer a los pobladores de Tetelcingo y los cuales fueron comprados muchas veces con engaños, ya que fragmentaban los ejidos en pequeñas propiedades y estas se compraban a precios muy bajos. También comenzaron a llegar compañías como grupo Modelo y Coca-cola, las cuales representaban una disminución del ya de por sí reducido suministro de agua. Como podemos ver, los despojos siguen siendo muy comunes, y poco a poco las tierras libres en Tetelcingo van siendo compradas a precios muy bajos para dar entrada a capitales de diferentes transnacionales que in-



Leyenda en mousieuale apoyando la municipalización, realizado con apoyo del INALI. Autoría: Jessica Guadalupe Gómez Galván. 2017.



Parte del trabajo de promoción a la municipalización en el sector de transportistas, en este caso de un taxi de Tetelcingo. Autoría: Jessica Guadalupe Gómez Galván. 2017.

vierten para la construcción de plazas comerciales y despojan no solamente sus tierras, sino también sus demás recursos naturales como el agua.

La lucha por un Tetelcingo autónomo no ha terminado y el surgimiento del EZLN en Chiapas dio una esperanza y un apoyo para que los derechos indígenas del pueblo fueran respetados y para que por fin pudiera darse la separación de Cuautla. Con los Acuerdos de San Andrés se generó una expectativa que recaía en Gobierno Mexicano y su actuar para la incorporación de los derechos de los pueblos indígenas dentro del marco jurídico nacional. Apoyados en los Acuerdos de San Andrés, en 1996 el pueblo de Tetelcingo emitió un manifiesto en el cual declaraban su intención de convertirse en un Municipio Libre Indígena y aunque trataron de obtener una respuesta de parte del Presidente de la República solo se les dieron largas.

La lucha de Tetelcingo aún no termina, y a pesar de haber sufrido el despojo de sus tierras el movimiento que comenzaron logró varias cosas, entre ellas que se desarrollaran escuelas bilingües y también se pudo dar la construcción de un centro ceremonial diseñado por los propios pobladores. En el 2014 se inició una propuesta para la modificación de la constitución morelense para dar paso a la creación de municipios indígenas. Los pueblos que se convertirán en municipios eran Xoxocotla, Coatetelco, Hueyapan y Tetel-

cingo, a finales del 2017 el congreso emitió los decretos para la creación de los 4 nuevos municipios indígenas, sin embargo, a Tetelcingo se le estaba otorgando un territorio menor, por lo cual sus pobladores se manifestaron y lograron que se cambiara su decreto. El ayuntamiento de Cuautla no reaccionó de manera positiva ante el cambio y se interpuso una controversia ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En el 2019 se resolvió la controversia, y la SCJN echó abajo la municipalización de Tetelcingo alegando que se debía de implementar la libre consulta en relación al territorio que formaría parte del municipio indígena.

A pesar de todo, Tetelcingo no se dará por vencido hasta que sean ellos quienes tengan la última palabra respecto a sus tierras, para que los despojos dejen de ser constantes y que sea el mismo pueblo el que desarrolle un proyecto de municipio indígena que satisfaga sus necesidades y que respete su modo de vida, para que no se sigan intereses que solo buscan la explotación de recursos y de personas para la obtención de ganancias desorbitantes que se quedan en las manos de un grupo muy reducido de personas.

Bibliografía

- Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé, Historia del poblado de Tetelcingo, antes Xochimilcatzingo y Zumpango, 1981
- Bellamy Foster, John. La ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza, Viento sur, España, 2000
- Engels, Federico Dialéctica de la naturaleza, edit. Vosa, España, 1990
- Harvey, David. El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión, Akal, Madrid 2003
- Marx, Karl, El Capital, Crítica de la economía política, tomo I, Vol I edit. Siglo XXI, México, 1975
- Textos del EZLN sobre la defensa de la tierra y el territorio.
- Solís Martínez, Raúl, "la heroica ciudad de Cuautla, información monográfica", UNAM, México, 1988

Editor de este número:
Erick Alvarado Tenorio

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx



Crédito foto portada:
Mujeres indígenas de Tetelcingo
cerca de Cuautla. Col. Departamento
de Prensa. Ca. 1920. Fondo: Concur-
so de Fotografía Antigua del Estado
de Morelos 2014. Acervo Fototeca
“Juan Dubernard”. INAH Morelos,
crédito Aldo Tabone.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.